

PROGRAMA DE DESARROLLO MUNICIPAL

Instituto para el Desarrollo Municipal

Fundación Nuevas Generaciones
en cooperación internacional con la
Fundación Hanns Seidel¹

Goma de mascar e higiene urbana²

Resumen ejecutivo

Entre las innumerables fuentes de suciedad de las ciudades, el chicle ocupa un lugar de importancia. Los chicles ensucian nuestro entorno cuando son arrojados al suelo o pegados en el mobiliario público. Ello no sólo implica un perjuicio estético sino que además pueden generar un potencial perjuicio en la salud de los habitantes. El siguiente informe abarca algunos de los mecanismos que pueden ser utilizados para disminuir y concientizar acerca de este tipo de contaminación que afecta, principalmente, a las ciudades.

Introducción

El mercado de las gomas de mascar factura en Argentina alrededor de 1.500 millones de pesos por año y las ventas llegan a 473 millones de packs, según un informe de la consultora de consumo masivo Nielsen. Tal volumen de ventas y una prácticamente nula concientización acerca de la suciedad y las molestias que ocasionan, especialmente al ser pisados en la vía pública, torna necesaria la adopción de medidas por parte de los gobiernos locales, a fin de reducir el impacto negativo que generan en la higiene y la contaminación urbana.

En el presente trabajo se propone principalmente adoptar medidas tendientes a la concientización de la población acerca del impacto negativo en la higiene que produce una simple golosina como es el chicle.

¹ La Fundación Hanns Seidel no necesariamente comparte los dichos y contenidos del presente trabajo.

² Publicado en diciembre de 2016

El beneficio que se obtiene a partir de la regulación de la disposición de esta gomas será, entonces, no solo la salvaguarda estética de los espacios públicos y de los monumentos históricos de las ciudades; sino además, una manera de preservar la salud de las personas. Cada chiclo que está en el suelo se convierte en un cultivo de entre 50mil y 70mil hongos y bacterias, que tardará cinco años en degradarse por sí solo.

I) Experiencia internacional

A nivel internacional, se han tomado medidas de diverso tenor para paliar los trastornos y molestias que ocasionan los chiclos arrojados en la vía pública. En varios países y ciudades se advierte que los chiclos son un factor de contaminación, y se establecen desde prohibiciones y sanciones, generalmente de carácter pecuniario.

Hay medidas extremas, como la adoptada en Singapur, donde desde el año 1992 se prohibió el consumo de chiclos, como así también su comercialización. Únicamente se admite desde el año 2004 el consumo de chiclos bajo prescripción médica y en las versiones sin azúcar.

En Grecia se prohibió el consumo de chiclos en los alrededores de los monumentos históricos como medio para preservarlos de quienes, para deshacerse de los chiclos ya masticados, optaban por pegarlos en ellos.

En España son grandes las medidas que han tomado ciudades como Barcelona para la limpieza de sus calles, monumentos, transportes, etc.

En Bogotá, se creó un escuadrón especial de la Policía para limpiar las calles, ya que las estadísticas indican que es una de las ciudades más contaminadas por este fenómeno. El mecanismo de limpieza consiste en el hidrolavado a vapor mediante una máquina de lavado normal conectada a una caldera que calienta el agua y permite la mezcla con detergente y desengrasante. Se suma a esto, una fuerte presión para facilitar la operación, que ayuda a que todo quede completamente limpio. Es, como se ve, una solución parcial ya que no concientiza al ciudadano para que deje sus antihigiénicas costumbres, es costosa y genera un derroche innecesario de agua y energía que se podría evitar si directamente la gente no arrojase sus chiclos en la vía pública.

En el Reino Unido las ciudades invierten más de US\$ 231 millones cada año para remover el material pegajoso adherido al piso. Por dicho motivo en Londres se han colocado cestos específicos para que la gente arroje sus chiclos denominados

“Gumdrop”, de esta manera la goma puede luego ser reciclada por estar separarla del resto de la basura.

En Chile la propuesta fue algo más innovadora. En la ciudad de Santiago se instalaron carteleras de acero forradas en papel reciclado donde se invita a la gente a pegar sus chicles para que estos no sean arrojados o pegados en el mobiliario público. Esta medida soluciona el problema que genera pisar un chicle en la vía pública, pero no logra nada para reducir el potencial foco de enfermedades provenientes de los chicles masticados pegados en grandes cantidades en un único punto.

II) Experiencia local

En el año 2014 el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires implementó en el barrio de Recoleta la colocación de cestos especiales para que pudieran arrojar los chicles quienes pasaban por allí. Fue una prueba piloto que no tuvo éxito, por lo cual los cestos fueron retirados.

La empresa a la que se le encargó en manejo de los cestos y la recolección de los chicles allí depositados se llama Gumpoint. Ella es una de las primeras empresas en Latinoamérica destinada a reciclar y procesar chicles para transformarlos en una gama de nuevos polímeros que pueden ser utilizados en la industria del plástico y la del caucho para fabricar productos no comestibles.

III) Propuestas

A continuación se exponen ejemplos e ideas que pueden ser adoptadas, previa adaptación a cada realidad local, por los municipios que deseen dar una solución al problema de los chicles que se arrojan en la vía pública.

1. Extensión de la responsabilidad al productor:

Las empresas de golosinas que comercializan chicles introducen en el mercado un producto que ocasiona contaminación y molestias. En tal sentido, se les podría aplicar este principio del derecho ambiental para que se los haga responsables de aquellas externalidades negativas que la colocación de su producto en el mercado ocasiona. Una posibilidad es que se les impongan sanciones de carácter pecuniario a las empresas de modo proporcional a la participación que tengan en el mercado. Se entiende que a

mayor venta del producto, más contaminación es la que generan los consumidores de sus productos. Dicha multa se aplicaría a solventar los gastos de limpieza que le genere al Estado remover los chicles que ensucian las calles y el mobiliario público. La empresa podrá optar por elevar el precio del producto, trasladándole al consumidor parte del costo, lo cual podrá generar dos cosas:

- Que se reduzca el consumo de chicle, por lo cual también se reduce la contaminación.
- Que el consumidor se concientice al verse perjudicado y en vez de arrojarlo a la vía pública (lo cual le va a generar un aumento en el precio) lo arroje al cesto de basura, generando que el valor de las multas disminuya y el precio del paquete de chicle, baje.

2. Prevención y concientización

Llevar a cabo campañas para brindarle a la gente información acerca del daño que se produce cada vez que se arroja un chicle en la vía pública. La concientización podría abarcar los siguientes aspectos:

- El tiempo que tarda un chicle masticado en degradarse es de cinco años.
- El costo que le represente al Estado la limpieza de los espacios afectados (un valor aproximado de 5 veces más de lo que vale un chicle en el kiosco)
- La cantidad de organismos patógenos que alberga un chicle masticado (aproximadamente son entre 50 y 70 mil), resultando así ser un foco de infección y proliferación de bacterias
- El chicle arrojado a la vía pública es ingresado a nuestros hogares en las suelas de nuestro calzado.
- Es fuente de contaminación visual

La concientización ciudadana se puede lograr a través de campañas publicitarias, programas de educación en las escuelas, mediante la colocación de cartelera en aquellos lugares de mayor concentración de gente, como ser cines, centros comerciales, entradas a bares, etc., con frases acerca de donde arrojarlo o como evitar la contaminación, etc.

Es importante tener en cuenta que el chicle es una golosina consumida tanto por niños como por adultos, en todas sus variantes, motivo por el cual, las campañas deben estar orientadas a públicos de todas las edades.

3. Cestos de basura especiales.

Otro de los mecanismos que pueden contribuir a que la gente no arroje sus chicles al suelo es la instalación de cestos especiales. Para ello es importante realizar un relevamiento que logre determinar cuáles son las zonas o sectores más afectados por este tipo de contaminación. De este modo, será más factible que al tenerlo a su alcance, la gente arroje su chicle allí dentro.

Si observamos, por ejemplo, que en las inmediaciones de templos religiosos, hay una gran cantidad de chicles pegados en la vía pública, podemos inferir que ello se debe a que la gente entiende que entrar a estos sitios mascando chicle es una falta de respeto, entonces, arrojan el chicle al suelo. Si hubiera cestos en la entrada, la gente podría arrojarlos allí en lugar de hacerlo en la vereda o las escalinatas, o peor aún, debajo de los bancos de madera del templo.

Otros lugares en los que se puede apreciar gran concentración de chicles pegados, y razón por la cual deberían también colocarse cestos especiales, son aquellos lugares donde se realizan largas filas como las entradas a cines, bancos, paradas de colectivo, etc. Ello también ocurre en las entradas a los bares, clubes nocturnos y shoppings.

Actualmente algunos municipios colocan cestos especiales en puntos estratégicos para que la gente arroje sus chicles. Posteriormente, los recolectan para su reciclaje y transformación en otros productos no comestibles.

4. Programas de limpieza:

Una manera de eliminar los chicles pegados en la vía pública, monumentos y mobiliario urbano puede ser a través de programas de limpieza. Dichos programas pueden estar tanto a cargo del gobierno local, de empresas privadas o de cooperativas. Esta solución requiere la realización de gastos de contratación o para el pago del personal municipal abocado a dichas tareas y para la compra de los elementos de limpieza necesarios tales como espátulas, productos químicos, hidrolavadoras, etc. Esto dependerá de la capacidad económica de cada municipio.

Como se puede apreciar, esta alternativa genera un gran gasto al Estado y requiere de muchos recursos para mantenerlo bajo control. En tal sentido, una alternativa viable

y de bajo costo para las arcas fiscales, podría ser aquella que imponga las tareas de limpieza a aquellas personas que estén bajo el régimen de suspensión de juicio a prueba, más conocido como “probation”. De este modo, las personas que se encuentren purgando sus penas por delitos leves e infracciones cometidas realizando tareas comunitarias, podrán purgarlas limpiando de chicles las veredas y demás espacios públicos.

5. Figuras asociativas

- Público y privada

Un acuerdo entre el sector público y el sector privado en el que los servicios o labores que son responsabilidad del sector público, en este caso la limpieza de las calles, sea suministrada por el sector privado bajo un claro acuerdo de objetivos compartidos. En estos casos la limpieza urbana no quedaría encuadrada bajo los esquemas tradicionales de concesión o contratación de empresas como ocurre con el barrido o la recolección de residuos. Lo que aquí se propone es la limpieza esté a cargo de los particulares en cuyas inmediaciones la gente arroja chicles como ser shoppings, bares, cines, etc.

- Entre Privados

Celebrar acuerdos de colaboración en la limpieza entre los propietarios de los espacios privados en cuyas inmediaciones se produce mayor contaminación de chicles, junto con las empresas productoras/proveedoras de este tipo de golosinas, como así también con los propietarios de los puntos de venta más importantes como pueden ser kioscos, mayoristas, supermercados, etc.

Se podrán celebrar también acuerdos destinados a que las empresas que fabrican chicles, sus comercializadores y los dueños de los establecimientos en cuyas adyacencias se dé mayor cantidad de contaminación con chicles concienticen a los consumidores en lo relativo a las medidas para prevenir la suciedad del espacio público con dichas golosinas. Un ejemplo de esto último podría consistir en que, además de entregarle al kiosquero un simple cartel o un exhibidor de la mercadería, se le dé un cesto de basura con el nombre de la marca de sus chicles indicando que los chicles no deben ser arrojados en la vía pública.

6. Reciclado:

Actualmente los chicles contienen una proporción de goma en su fabricación, una posible solución, quizás a largo plazo, es lograr alcanzar una cantidad significativa de chicles que podrá ser utilizada como materia prima para la fabricación de otros productos no comestibles.

Para ello es importante la separación de los chicles del resto de la basura, cuanto más chicles se desechen de forma aislada, mayor será la cantidad que pueda ser reciclada y obtener de estos una utilidad distinta.

La firma Gumdrop del Reino Unido ha colocado cestos especiales en puntos estratégicos para que la gente arroje allí sus chicles. Una vez lleno, cesto y chicles se reciclan en la fabricación de elementos de plástico premoldeado como ser tazas de café, contenedores de comida para heladeras, útiles escolares como reglas, uñas de guitarra y nuevos cestos para arrojar chicles. De este modo se evita la contaminación en las calles y el mobiliario público y se logra la reutilización de la goma como materia prima para la fabricación de otros elementos.

IV) Conclusiones

La falta de importancia que la mayoría de los gobiernos locales de nuestro país le dan al problema de higiene que ocasiona el chicle en la vía pública; el desconocimiento por parte del consumidor acerca de las consecuencias que esta golosina genera; y el prácticamente nulo interés que los fabricantes demuestran por revertir la situación que el producto que ellos introducen en el mercado, nos han puesto en una situación que hay que revertir. En esta trama, como en casi todas las situaciones que impactan en el ámbito local, la solución corresponde a todos los actores involucrados: gobierno, sector productivo y ciudadanos.

Educar, concientizar y capacitar, deberían ser la base de toda propuesta para luego aplicar una solución efectiva.

Repasando algunas cuestiones nos encontramos con: la contaminación visual de calles y monumentos; la incomodidad debido a que la goma se adhiere a la suela de nuestros zapatos; la contaminación ambiental, la proliferación de bacterias y hasta en muchos casos, las aves confunden los pequeños chicles con trozos de comida y mueren al ingerirlos.

Es importante que la sociedad comprenda que nuestro accionar forma parte de la realidad que hoy vivimos y que la responsabilidad no siempre es toda del Estado. Un pequeño cambio de actitud, a partir de una política pública, que el gobierno municipal propone para mejorar cierta problemática, ayuda a lograr una solución de forma dinámica.

Es por ello, que resulta necesaria la colaboración, tanto del sector público como del privado para llegar a un resultado eficaz.

En este informe quedan plasmados algunos de los mecanismos que pueden llegar a resultar útiles por aquellos que quieran comprometerse con el medioambiente y lograr una mejor calidad de vida ciudadana.

Bibliografía y sitios consultados:

- <http://www.chicza.com/>
- <http://gumdropltd.com/>
- http://gestionmunicipal.cl/wp-content/uploads/2015/08/1511_Innovacion_municipal_hoy.pdf
- http://elpais.com/diario/1992/01/03/sociedad/694393204_850215.html
- <http://www.planetacurioso.com/2009/01/02/insolito-los-chicles-pegados-en-las-calles-ocasionan-problemas-de-salud/>
- <http://www.lavanguardia.com/vida/20091013/53803342569/los-chicles-invaden-las-calles-de-barcelona-20-por-m2-cada-mes.html>
- <http://www.santacruzlimpia.info/index.php/blog/itemlist/tag/suciedad>
- <http://www.actualidadpanamericana.com/policia-de-bogota-retirara-chicles-pegados-en-el-suelo/>
- <http://www.gumpoint.com.ar/>
- <http://cj-worldnews.com/spain/index.php/es/derecho-31/in-albis1/item/2507-la-ley-que-prohibi%C3%B3-los-chicles-en-singapur>
- http://www.clarin.com/ciudades/cestos-reciclar-chicles-recoleta_0_HJnUr7d5w7g.html